RESUMEN DE LAS FESTIVIDADES HABIDAS EN PANAMA CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL CENTENARIO DEL CONGRESO

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

RESUMEN DE LAS FESTIVIDADES

DIAS 16 Y 17

LA PRESENTACION DE CREDENCIALES

Los días 16 y 17 fueron dedicados a la presentación de credenciales. Durante ellos los Delegados de diez y ocho Repúblicas americanas acreditaron ante la Secretaría del Congreso, instalada en el Instituto Nacional, su derecho a las representaciones que ejercían. En la mañana del 17 se efectuó la Sesión Preparatoria del Congreso Bolivariano y en la tarde del mismo día la Preparatoria del Congreso Interamericano de Mujeres, ambas en el Instituto.

DIA 18

La mañana del viernes fué dedicada a visitar los lugares interesantes de la ciudad capital y sus alrededores. En los carros oficiales al servicio de las Delegaciones y de la Comisión Organizadora y numerosos otros particulares, los Delegados al Congreso Bolivariano y las Delegadas al Congreso de Mujeres, acompañadas de las Comisiones de Atenciones recorrieron la ciudad y visitaron todos los sitios importantes y de algún interés.

En la ciudad se visitaron la Plaza de Francia, la Iglesia Metropolitana, la Iglesia de San José, las Ruinas de Santo Domingo, las Escuelas Normal de Señoritas y Profesional de Mujeres, la Cruz Roja Nacional, Balboa y Panamá la Vieja, cuya historia y pasado glorioso fué cantado por don Samuel Lewis, nuestro ilustre historiador, quien dijo también la historia del Arco Plano de Santo Domingo y del altar de oro de la Iglesia de San José.

El paseo terminó con un exquisito almuerzo servido en la Escuela Profesional y ofrecido por las alumnas de esta escuela y de la Normal de Señoritas en honor de las Delegadas del Congreso Inter-Americano de Mujeres.

© Biblioteca Nacional de España

LOS EJERCICIOS ATLETICOS

En la tarde del mismo día 18, un poco después de las cuatro, se efectuó en el Stadium del Instituto Nacional el concurso atlético y el cual fué presenciado por una inmensa muchedumbre. Las tribunas de honor estaban ocupadas por los delegados a los Congresosque se verifican en nuestra ciudad.

Aun cuando en las pruebas de track and field no se rompieron ningunos records, se hicieron marcas muy importantes. Los resultados fueron los siguientes:

CARRERAS

500 yardas: 1° Barichovich, 2° Barría.
100 yardas: 1° Arana; 2° Delvalle.
220 yardas: 1° Budd; 2° Nimbley.
440 yardas: 1° Campbell; 2° Tapia.
880 yardas: 1° Watson; 2° Guerrero.

SALTO

Alto con impulso: 1° Tejada; 2° Rivera.
Largo con impulso: 1° Arana; 2° Nimbley.

JABALINA

1° Amador; 2° Watson.

SHOT PUT

1° Pretelt; 2° Amador.

FOOT BALL

Los eventos terminaron con un partido de foot ball entre el equipo del Instituto y el Panamá, el cual resultó reñido y por demás interesante hasta el punto de electrizar a la concurrencia y mantenerla de pies durante varios momentos del juego. El partido terminó con la victoria del Instituto por dos contra uno después de una lucha reñidísima. Al concluir el Coronel Barrios, profesor de Gimnasia del Instituto obsequió al team vencedor con una copa de plata y a cada uno de los jugadores del team vencedor con una medalla de oro.

© Biblioteca Nacional de España

LA RECEPCION PRESIDENCIAL

La recepción que de cinco a siete de la tarde ofrecieron en los salones del Palacio Presidencial el Excelentísimo señor Presidente de la República y la bella señora doña Ofelina R. de Chiari, resultó una fiesta única, lucidísima, sin duda el acontecimiento social más brillante que se ha dado en el elegante palacio de la Avenida Norte.

Los Delegados al Congreso Bolivariano, las Delegadas al Congreso Interamericano de Mujeres, el Cuerpo Diplomático, los altos Funcionarios Públicos, lo que más vale y pesa en nuestro comercio y nuestra banca y los representantes de la sociedad más distinguida, nuestras más bellas damas y señoritas se habían dado cita en los elegantes salones, en aquella fiesta de la aristocracia, de la cortesanía, de la gracia y la elegancia que recordaba una fiesta del París galante o de la corte de Viena.

El Excelentísimo señor don Rodolfo Chiari, la encantadora señora de Chiari, y la señora de Alfaro, esposa del Ministro de Relaciones recibían; y estaban también las esposas de los demás secretarios de Estado. Dos orquestas desgranaron la armonía musical en aquella recepción cuyo recuerdo perdurará por mucho tiempo en la memoria de los asistentes a ella junto con el don de gentes y la caballerosidad del señor Presidente y la belleza y la gracia y la sonrisa de su señora, la distinguida dama doña Ofelina Remón de Chiari.

SOLEMNE INAUGURACION DEL CONGRESO

El viernes 18, en la noche, en el vasto recinto del Teatro Nacional, bellamente decorado con los pabellones de todas las naciones americanas, se efectuó la inauguración del Congreso Panamericano Conmemorativo del de Bolívar, en forma imponente y solemne dentro de la sencillez del Programa.

El Congreso estaba instalado en el escenario, y el Coliseo era ocupado por los invitados y una muchedumbre que se desbordaba en los balcones y se arremolinaba en los pasillos: un lleno absoluto. En el escenario la tribuna del Presidente estaba colocada al centro y a los lados, por orden alfabético de países, comenzando por la izquierda, mirando de frente al escenario, los Delegados al Congreso. Un poco después de las diez el Presidente del Congreso doctor Octavio Méndez Pereira declaró abierta la sesión y nombró una Comisión integrada por los Jefes de Delegaciones de los países bolivarianos para traer al Excelentísimo señor Presidente de la República don Rodolfo Chiari al escenario. La Comisión quedó integrada por los señores Vallenilla Lanz, de Venezuela; Castro Oyanguren, por el Perú; Aguirre Aparicio, por el Ecuador; y Ríos Bridoux, por Bolivia, quienes formaron hasta el palco presidencial y acompaña-

© Biblioteca Nacional de España

ron al señor Presidente y a sus Secretarios de Estado hasta el escenario mientras la orquesta ejecutaba el Himno Nacional, al final del cual se le tributó al Primer Magistrado de la Nación una salva de aplausos.

Er señor Presidente de la República en hermoso y significativo dis. curso, dio la bienvenida a los delegados al Congreso, y a nombre del Gobierno declaró solemnemente inaugurado el Congreso. Enseguida, y entre una prolongada ovación, acompañado de sus Secretarios, se retiró el señor Presidente a ocupar su palco.

Pronunció luego el discurso de apertura el Presidente del Congreso doctor Octavio Méndez Pereira. A continuación hablaron los Presidentes de Delegaciones por orden alfabético de países. Al ser llamado a lista y al ocupar la tribuna cada uno de los representantes, la orquesta ejecutaba el Himno Nacional respectivo. Así hablaron por su orden por Argentina, doctor Atilio Daniel Barilari; Bolivia, señor Ríos Bridoux; Colombia, doctor Enrique de la Vega; Cuba, doctor Carlos A. Vasseur; Chile, doctor Renato Valdés Alfonso; Ecuador, doctor Agüirre Aparicio; Estados Unidos, doctor J. G. South; Guatemala, señor Fernando Arango; Haití, señor Camille Leon; Honduras, Lic. Trejo Castillo; México, doctor Méndiz Bolio; Nicaragua, doctor Daniel Gutiérrez Navas; Panamá, doctor Narciso Garay; Perú, doctor Castro Oyanguren; Santo Domingo, señor Mauricio B. Fidanque; Salvador, doctor Arturo Ramón Avila; Uruguay, doctor Harmodio Arias; y por Venezuela, el doctor Laureano Vallenilla Lanz.

Correspondió al doctor Horacio F. Alfaro, Secretario de Relaciones Exteriores clausurar la sesión, lo que hizo con un bien pensado discurso que fué merecidamente aplaudido. Luego se ejecutó por la orquesta el Himno Americano, que fué la nota final de este grandioso y significativo acto.

DIA 19

LA PRIMERA SESION DEL CONGRESO

En la mañana del sábado 19, a las nueve, se efectuó en el Aula Máxima del Instituto Nacional, la primera sesión del Congreso Bolivariano con asistencia de todos los Delegados y presidida por el doctor Octavio Méndez Pereira, teneiendo a su derecha al doctor Laureano Vallenilla Lanz, Presidente de la Delegación venezolana.

Luego de leerse varios cables se aprobó el acta de las sesiones anteriores y a continuación se pasó lista. A moción de don Narciso Garay se declaró Presidente Honorario del Congreso al doctor Antonio Sánchez de Bustamante, cubano. A moción del doctor J. G. South, se declaró Pre-

© Biblioteca Nacional de España

sidente Honorario también al doctor James Brown Scott, ilustre jurista americano. Se aprobó una proposición del Delegado Lic. Trejo Castillo sobre la conveniencia de que las Asambleas Panamericanas tengan su asiento en las ciudades Centroamericanas. El mismo señor Trejo Castillo presentó una proposición para que se solicitase de los Estados Unidos que cese la restricción sobre la soberanía de Puerto Rico; esta proposición se pasó a la mesa Directiva para que decida sobre su curso. Conforme con proposiciones del Delegado de México, Médiz Bolio y del de Colombia señor Posada, se envió un saludo al Rey de España; igual distinción se hizo con los soberanos de Inglaterra y Holanda. Al terminarse una importante discusión sobre interpretación del Reglamento, se presentó el señor Secretario de Relaciones Exteriores doctor Alfaro, e invitó a los señores Delegados a asistir a una exhibición de natación en Balboa. Para atender a esta invitación se cerró la sesión.

LA EXHIBICION DE NATACION

La exhibición de natación se efectuó en la noria del Club House de Balboa ante la concurrencia más numerosa y distinguida que jamás se ha reunido en aquel lugar, y en la que formaban los Delegados al Congreso Bolivariano y al de Mujeres. El local estaba lujosamente docorado con las banderas de todos los países representados en los Congresos.

La exhibición fué ofrecida por la famosa "Red-White and Blue Troupe" que dirige el señor H. J. Grieser y resultó algo muy interesante y bonito. La banda republicana amenizaba el acto, y al aparecer la troupe, cada una de las niñitas que la forman, representaba uno de los 23 países representados en el Congreso. (Además de los países americanos estaban representados España, Inglaterra y Holanda). Al comenzar, una de las participantes dirigió un saludo en castellano a los Delegados y al terminar con un grito de la troupe, se dieron tres vivas a Bolívar.

LA INAUGURACION DEL CONGRESO DE MUJERES

A las cuatro de la tarde, en el Aula Máxima del Instituto Nacional y con asistencia del Excelentísimo señor Presidente de la República don Rodolfo Chiari y señora, doña Ofelina R. de Chiari, se efectuó en forma solemne la inauguración del Congreso Interamericano de Mujeres, ante una concurrencia destinguida que llenaba en su totalidad el vasto recinto y en la cual estaban los Delegados al Congreso Bolivariano e importantes funcionarios públicos.

En la tribuna de honor presidía el señor Presidente de la República; a su derecha estaban el señor Secretario de Relaciones Exteriores doctor Horacio Alfaro, el doctor Octavio Méndez Pereira, Presidente del Congreso Bolivariano y la señora Inés Fábrega de Prieto, Secretaria Gene-

© Biblioteca Nacional de España

ral del Congreso de Mujeres; a la izquierda del señor Presidente tomaban asiento la señora doña Esther Neira de Calvo, Presidenta del Congreso y el doctor Ricardo J. Alfaro, Representante de la Unión Panamericana.

Luego que la banda republicana, que amenizaba el acto, ejecutó una obertura, el doctor Méndez Pereira abrió el acto y declaró formalmente inaugurado el Congreso Interamericano de Mujeres, a nombre de la Comisión Bolivariana. La señora Esther Neira de Calvo ocupó la tribuna para en un bello discurso saludar a las Delegadas extranjeras, y la señora Fábrega de Prieto dio la bienvenida a las mismas delegadas a nombre de la mujer panameña. Luego hablaron por orden alfabético de países las Presidentas de Delegaciones, en el siguiente orden: Argentina, señora Zulema de Barilari; Bolivia, señorita Ana Rosa Tornero; Colombia, señorita Claudina Múnera; Cuba, señora Emma López Seña; Chile, señora Teresa Legarrigue de Vicuña Fuentes; su trabajo fué leido por la Delegada señorita Celia Cortez Jullian; Estados Unidos, señora Glen Leving Swigett; Perú, señora Marisabel Sánchez Concha de Pinilla.

Un grupo de alumnas de la Escuela Normal cantó el Himno Panamericano. Al concluir el canto, el doctor Ricardo J. Alfaro clausuró el acto a nombre del Presidente de la Unión Panamericana, finalizándose la sesión con el Himno Nacional ejecutado por la banda.

LOS FUEGOS ARTIFICIALES

A las ocho de la noche se dió comienzo en la Plaza de Francia a los fuegos de artificio que fueron presenciados por una enorme muchedumbre que llenaba el elegante paseo de las Bóvedas y la vasta Plaza. Resultó muy hermosa la exhibición pirotécnica, que terminó cerca de las

© Biblioteca Nacional de España

Doctor CARLOS PUIG V., invitado de honor.

Señor don PAUL S. VECKER, Delegado de la Universidad de Yale (Estados Unidos de América.)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

DIA 20

El domingo 20 a las 12 y 30 la señora de South, esposa del Ministro Americano en Panamá, ofreció un elegante lunch a las Delegadas al Congreso Interamericano de Mujeres en la Legación Americana, el cual resultó un acto simpático, en el que la ilustre anfitrión tuvo toda clase de atenciones para con sus invitadas.

LA TARDE DE CARRERAS

El interés de la tarde fué todo monopolizado por la emoción del turf, principal evento de la temporada, la Gran Carrera Internacional por el Gran Clásico de Bolívar, junto con la cual se corría además otra prueba muy importante para caballos nacionales: la Copa de "La Prensa Ilustrada y La Semana", que había despertado un gran interés entre los criadores del caballo nacional de carrera.

Desde temprana hora de la tarde la concurrencia comenzó a llenar las tribunas del Hipódromo de Juan Franco, y al comenzar la primera carrera eran insuficientes los palcos y tribunas y la concurrencia se desbordaba por el padock y el field. Los Delegados a los Congresos Bolivariano y de Mujeres, el Excelentísimo señor Presidente de la República y la señora de Chiari, numerosos funcionarios públicos, el Cuerpo Diplomático y lo más distinguido de nuestra sociedad, en damas y caballeros presenciaron el desarrollo de las ocho emocionantes pruebas del programa especial arreglado por el Panama Jockey Club.

COPA PRENSA ILUSTRADA

La primera carrera importante de la tarde era la segunda del programa. Una prueba para caballos nacionales de tres años corrida sobre una distancia de cinco furlongs o mil metros, con un premio de trescientos balboas y la hermosa Copa de Plata ofrecida por nuestra empresa "La Semana", para el caballo ganador.

Seis de los mejores caballos nacionales participaron en la prueba, que fué ganada por la yegua Excuse-Me, del señor Navarro, de los criaderos de Bocas del Toro. Llegó segundo el caballo Zapo.

EL GRAN CLASICO BOLIVAR

La Gran Prueba de la Tarde, el Clásico Bolívar, era la sexta carrera de la tarde, sobre una milla y media con un premio de diez mil dólares y una copa para el ganador y dos copas más para los caballos que llegasen segundo y tercero. Nueve caballos participaron en la prueba. Tres, Carabobo, Bandolero y Maracay representaban los establos venezolanos

© Biblioteca Nacional de España

del General José Vicente Gómez; Rataplán, también venezolano, corría con los colores del General Juan Vicente Gómez, Presidente de Venezuela. Copiapó, el crack de todas las distancias y Abel, representaban el stud del señor Raúl Espinosa; Pierrot, del señor Julio Mercado, Meddler del señor Towie y Reina Mora, del señor Carbone. En medio de una gran espectación se dió la largada y comenzó la emocionante prueba que durante las dos vueltas que duró, mantuvo en suspenso a la enorme concurrencia.

Copiapó, el gran caballo argentino, fué el triunfador, corriendo al comando toda la distancia desde el saque, seguido de Abel, su compañero de. ecurie. El tercero fué Reina Mora, cuya carrera constituyó un sopresa Maracay llegó cuarto.

LA 2ª SESION DEL CONGRESO BOLIVARIANO

Interesantes por demás resultó la segunda de las sesiones ordnarias del Congreso Bolivariano celebrado en la mañana del lunes 21 en el Aula Máxima del Instituto Nacional, atendida por numerosa y selecta concurrencia. Luego de los preliminares de rigor se leyeron varios documentos: entre los asuntos tratados, merece especial mención una moción del Deledon Guillermo Andreve sobre conmemoración de la muerte de Bolívar en 1930, que fué aprobada. Pero fueron sin duda los puntos culminantes de esta sesión, las proposiones del doctor Harmodio Arias, sobre que se adopte como norma para las relaciones inter-americanas el principio de que el agravio hecho a una nación debe estimarse como hecho a todas, y la proposición del delegado de Méjico doctor Médiz Bolio, sobre necesidad de dar más importnacia a la cultura del elemento indígena de América. Con la proposición por la cual se recomienda a los Gobiernos la formación de una Liga de Naciones Americanas, cuya discusión se aplazó para la sesión próxima, se suspendió la sesión.

LA SESION DEL CONGRESO DE MUJERES

Al mismo tiempo que se celebraba la sesión del Congreso Bolivariano celebraba su primera sesión ordinaria el Congreso Interamericano de Mujeres, en el salón de lectura del Instituto Nacional. La sesión, dedicada al bienestar del niño, fué presidida por la Vicepresidenta señorita Ana Rosa Tornero, Presidenta de la Delegación de Bolivia, teniendo a su derecha como Directora de Debates a la señorita Enriqueta Morales, Presidenta del Comité del Niño, y quien después de abrirse la sesión y pasarse lista, leyó un trabajo sobre actividades en favor del niño. Se aprobó una moción sobre juzgados infantiles, presentada por la señorita Claudina Múnera, Delegada de Colombia, al igual que las conclusiones de un trabajo leido por la señorita Teresa de Jesús Barría, Presidenta de la Asocia-

© Biblioteca Nacional de España

ción de Enfermeras de Panamá, hecho en colaboración con la señorita Rebeca de la Espriella, también delegada de la misma Sociedad. Leyeron también trabajos la señorita Luise Mc Grath, Presidenta de la Delegación de la Zona del Canal, y la licenciada Clara González y la señora Fábrega de Prieto, cuyas conclusiones fueron aprobadas, lo mismo que una proposición de la Delegada del Ecuador señorita Lucrecia Cisneros, sobre establecimiento de un Comité Internacional que vigile por el bienestar del niño.

Después de la sesión, las Delegadas fueron invitadas por la señora L. M. Walker, esposa del Gobernador de la Zona del Canal, a un lunch servido en su honor en la residencia de la Gobernación. El agasajo resultó espléndido y la señora Walker, con su don de gentes de dama distinguida supo hacer grata la permanencia de sus invitados en su casa.

DIA 21

LOS EJERCICIOS DEL COLEGIO LA SALLE

En la tarde, como a las tres, el Colegio La Salle dio una función atlética en el patio del Colegio en honor de las delegaciones. Antes de comenzar los ejercicios, el joven Samuel Quintero saludó en nombre del Colegio a los ilustres visitantes.

Luego se dió comienzo a los ejercicios de distinta clase, que terminaron con la revista y maniobras del batallón del Colegio "Juana de Arco", las cuales resultaron muy impresionantes y merecidamente aplaudidas.

Terminados los ejercicios los Delegados y el público visitaron la Sala Capitular donde se reunió el Congreso de 1826.

INAUGURACION DE LOS BUSTOS DE LOS PROCERES

Poco después de las cuatro de la tarde se verificó en la Plaza de la Independencia la ceremonia de la inauguración de los bustos de los fundadores de la República en forma que resultó solemne e imponente, y ante una enorme muchedumbre que presenció el acto con el recogimiento propio de su significación. Desde el kiosko central presenciaron la ceremonia las diferentes Delegaciones de los Congresos Bolivariano y de Mujeres. Luego de la ejecución de varias piezas apropiadas al acto por las bandas Republicanas y de Bomberos, llegó el acto solemne. El doctor Carlos L. López, Secretario de Gobierno y Justicia a cuyo cargo estaba el único discurso del acto, comenzó su bella y elocuente oración, la cual,

© Biblioteca Nacional de España

después de explicar su significación y trascendencia terminaba con un breve y brillante apología de los ilustres muertos. A medida que el orador hacía elogio del prócer, uno de sus familiares que rodeaban el busto respectivo descorría el velo que lo cubría y colocaba sobre el pedestal una ofrenda floral, a las que la Escuela Normal de Institutoras unió las suyas por medio de simbólicas delegaciones que representaban las nueve provincias. Así fueron descubiertas las figuras venerables de los Padres de la Patria que se llamaron Manuel Amador Guerrero, Federico Boyd, Manuel Espinosa B., y José Agustín Arango, cuyos velos descorrieron las manos trémulas de sus descendientes señores Raúl Amador, Federico Boyd, Raúl Espinosa y José Agustín Arango. El acto terminó con otro igualmente significativo: la imposición de una medalla de oro al único sobreviviente: don Tomás Arias, a quien se rindió una enorme y calurosa ovación y a quien dedicó el doctor López párrafo especial en su discurso.

DISCURSO

del doctor Carlos L. López, Secretario de Gobierno y Justicia.

Señores:

Nuestra Asamblea Nacional, por medio de la Ley 49 de 1924, decretó honores a cuatro de los próceres de nuestra independencia de Colombia, iniciadores del movimiento independentista y miembros, además de la Junta de Gobierno Provisional de la República, y ordenó la colocación, en esta plaza, de sendos bustos, de bronce, de esos ilustres ciudadanos.

El Poder Ejecutivo ha cumplido gustoso el mandato de la ley, y en representación de él, en mi carácter, de Secretario de Gobierno y Justicia, tengo el alto honor de llevar la palabra en este acto solemne en que se va a hacer entrega, a la ciudad y al pueblo panameño, de tan precioso donativo.

Pero antes de descubrir las venerables efigies de los fundadores de la República, paráceme indispensable hacer una relación, siquiera suscinta, de las causas de nuestra dolorosa pero necesaria separación de la República de Colombia a la que voluntariamente había unido el Istmo sus destinos.

Es de todos sabido que el Istmo de Panamá se libertó del dominio español por el solo esfuerzo de sus hijos y "por su propia virtud", según la genial expresión del Libertador Simón Bolívar, el Coloso de América, cuya fama ha repercutido ya en todas partes del mundo, y cuya gloria inmarcesible brillará cada día sobre la tierra con mayor esplendor.

Precisamente, fascinados los panameños por el fulgor irresistible de la espada flamígera del Héroe inmortal, decidieron unir su suerte a la de la Gran Colombia, viniendo así a convertirse en Departamento del Istmo, "las provincias a donde se extendía bajo el Gobierno español la antigua Comandancia General de Panamá, con los mismos límites que antes tenía."

© Biblioteca Nacional de España

Creyeron los pueblos del Istmo que al ponerse bajo la tutela de Colombia la Grande, recibirían los beneficios del progreso, de la paz y del orden, que ellos anhelaban y que tenían derecho a esperar. Desgraciadamente no fué así: apenas terminada la homérica epopeya libertadora, la anarquía se entronizó en los pueblos libertados por Bolívar, a tal punto, que el Padre y Libertador de cinco naciones, cansado de luchar por la unión y la concordia de los colombianos, enfermo del cuerpo y del espíritu, se retiraba del escenario de la política, para ir a morir abandonado y triste en las riberas solitarias del mar Caribe.

Desde entonces comenzaron los panameños a acariciar la idea de separarse de la Nueva Granada, como ya lo había hecho el Ecuador y Venezuela, asumiendo para sí y sus descendientes el derecho de gobernarse por sí mismos y de constituír en este puente de América, libre de las trabas que se oponían a su progreso y a su propio bienestar, una entidad soberana llamada, por mil títulos, a figurar en el rol de las naciones independientes del orbe.

Echemos una ojeada al pasado de este país, recorramos a la ligera las páginas de su historia, y veremos que la secesión del Istmo de Panamá y su erección en Estado independiente y autónomo, fué aspiración que cultivaron y aún llevaron algunas veces a la práctica —siquiera fuese de modo efímero— los panameños más conspícuos, desde José Domingo Espinar, el bolivariano intransigente, militar distinguido en la campaña del Perú y Secretario General del Libertador, hasta José de Obaldía, el orador famoso, que en alguna ocasión llegó a regir los destinos de la Nueva Granada; y desde Tomás Herrera, el bizarro capitán del "Voltíjeros" en Ayacucho, que mereció ser llamado el Caballero Bayardo, "sin miendo y sin tacha", caído gloriosamente en las calles de Bogotá en defensa de la Constitución y de las libertades ciudadanas hasta Justo Arosemena, el pensador y el apóstol, eminente estadista, que honró a Colombia en el foro, en las letras y en la diplomacia.

Así el General Herrera en el año de 1841, decía: "El Istmo no prosperará en los siglos de los siglos, sin tener dentro de sus límites la fuente de su peculiar y exclusiva legislación". Y en el año de 1854, Justo Arosemena, con luminosa visión del porvenir, se expresaba así: "Si se quiere que el pabellón de la Nueva Granada flamee por algunos años más en el Istmo de Panamá fuerza es adoptar el proyecto de acto reformatorio de la Constitución, que erige un Estado Federal en el Istmo de Panamá y que quedó pendiente en el Senado de 1852". Y algún tiempo después demostraba cómo la naturaleza misma había dispuesto que el Istmo de Panamá se constituyera en una nacionalidad independiente y libre, con las siguientes frases: "Abrase —decía,— el mapa de América, póngase en manos de un extranjero poco versado en la geografía americana, márquese el Istmo de Panamá, y pregúntesele a qué nación pertenece o si más bien

© Biblioteca Nacional de España

no cree que constituye un Estado Independiente. Es muy probable que al observar su singular posición piense que no hace parte de los estados vecinos, pero a lo menos es seguro que no verá razón para conjeturar que corresponde a la Nueva Granada, si no son los colores que el artífice, más versado en el asunto, puso en el mapa con el designio de separar sobre el papel las diferentes nacionalidades".

No obstante la actitud asumidad por los panameños en asunto de tanta importancia, todas sus quejas, todas sus representaciones, todas sus amenazas y aún todas sus rebeliones, fueron desoídas, rechazadas, contradichas o debeladas por los Congresos, gobiernos o ejércitos colombianos, y así se vió forzado el Istmo, como se ha dicho ya: "a seguir girando como un satélite en torno de Colombia la pequeña. La fuerza bruta, que aún supedita la incontrastable del derecho, así lo imponía. Pero en esta alianza obligada, en el dolor que es una revelación, aquilataba el sentimiento de la libertad que sus hijos pusieron siempre de manifiesto".

Por eso, cuando después de tres años de una de las guerras civiles más encarnizadas y sangrientas que ha habido en Colombia, el Istmo, que sufrió como el que más los horrores y calamidades de todo género que traen consigo las revoluciones armadas, se vió burlado en su aspiración a que se celebrara con los Estados Unidos un tratado para la apertura del Canal interoceánico, que sería la redención económica del país, un grupo de panameños distinguidos se dispuso llevar a cabo una revolución que diera en tierra con el gobierno colombiano en esta sección de la República y devolviera al pueblo panameño los derechos soberanos que le había injustamente conculcado.

Como resultado de tal determinación, el día 3 de noviembre de 1903, en este mismo sitio, se firmaba el acta de independencia que devolvía al Istmo de Panamá todos los atributos de la soberanía de que voluntariamente se había despojado en el año 21, y se creaba aquí una nación libre, dueña de sus propios destinos.

—

José Agustín Arango fué quien dió y organizó el movimiento de secesión. Era de sangre procera; de estirpe revolucionaria. Su padre, que llevaba su mismo nombre, nacido en la Perla de las Antillas, vino al continente con el fin de obtener de Bolívar los auxilios necesarios para llevar a cabo la independencia de Cuba. No habiéndole sido posible realizar sus patrióticos anhelos, fundó en el Istmo un hogar respetabilísimo, en el cual nacieron el hombre benemérito cuyo busto se acaba de descubrir, y el caballero don Ricardo Arango, cuya memoria guarda también con cariño el pueblo panameño.

A José Agustín Arango se le llamaba "El Maestro". Sus consejos e indicaciones eran acatados y mirados con respecto. Político sagaz, su

© Biblioteca Nacional de España

actuación en la vida del Estado, después departamento de Panamá, fué brillante y compleja. Ocupó altos puestos en la República de Colombia, fué Consejero de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, y después de concebir y plantear la emancipación de la República, se negó, con su ingénita modestia, a aceptar el cargo de Primer Presidente de la República que le ofrecieron sus compañeros y amigos.

El recuerdo de José Agustín Arango vivirá eternamente en el corazón de los panameños.

—

Manuel Amador Guerrero fué el hombre decidido y entusiasta, que, a iniciativa del anterior, se puso a la cabeza del movimiento separatista y logró, con su energía a toda prueba y su decisión nada común, llevar a cabo con Huertas, Domingo y Pedro Antonio Díaz, Carlos Antonio Mendoza y algunos otros más, la obra arriesgada y difícil de nuestra emancipación.

El nombre de Amador Guerrero respondía a sus cualidades personales: era un filántropo que en el ejercicio de su profesión de médico, llevó a muchos hogares desvalidos no sólo la salud del cuerpo, sino también la ayuda pecuniaria, silenciosa y eficaz; y fué al mismo tiempo un batallador, un luchador infatigable por el triunfo de sus ideales, un político de vuelo, que desde la épocas colombianas había figurado entre los ciudadanos más prominentes del país.

Elegido con el beneplácito popular Primer Presidente de la Nación, su labor como Magistrado no desdijo de sus actividades como patriota. Fué honrado y bueno, generoso y progresista. El pueblo panameño le vivirá eternamente agradecido.

© Biblioteca Nacional de España

ciones, y por vuestro patriotismo, desinterés e inteligencia, fuísteis, a no dudarlo, uno de los factores más importantes y valiosos en la obra magna de nuestra independencia. Feliz vos, señor, que, al contrario de otros libertadores de pueblos, habéis logrado ver con vuestros propios ojos cómo se engrandece y dignifica la nacionalidad que ayudásteis a fundar.

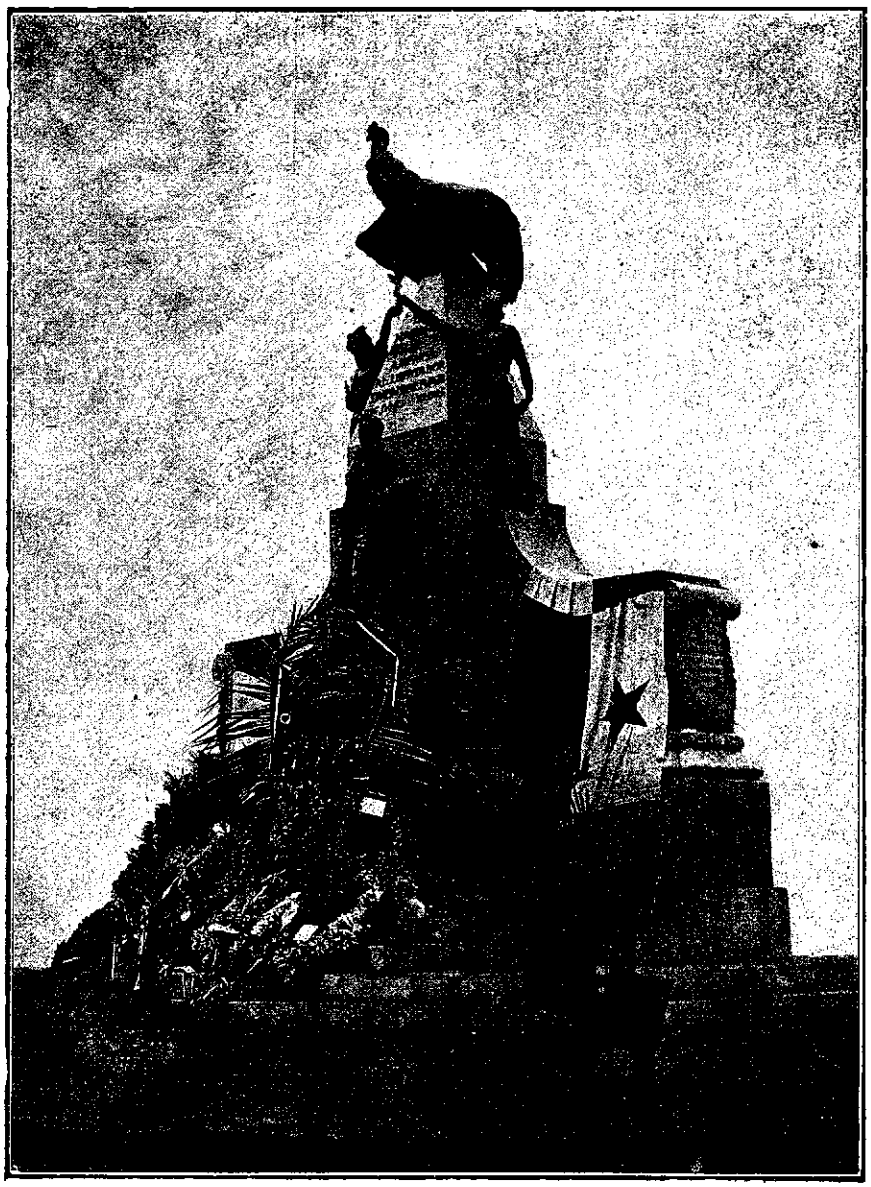
Mirad, señores, y vosotros también sombras augustas de nuestros próceres desaparecidos, venid a ver con los ojos del espíritu, cómo, al conjuro mágico del nombre de Bolívar, la independencia de este país que vosotros realizastéis, ha recibido hoy su completa y definitiva consagración. Venid a ver cómo la pequeña República de Panamá, hija de la decisión, el valor y del talento de vosotros, se alza ya, ante los ojos atentos del mundo, como un Templo de la Fraternidad, imponente y magnífico, sintiendo en sus bases el golpear incesante de los dos grandes océanos, y en su cúspide el beso perfumado de las brisas de todo un continente!

***

LA FUNCION DE OPERA

En la noche y con un lleno absoluto y desbordante que no dejaba ni siquiera en galerías ni pasillos espacio para una persona de pies, se verificó en el Teatro Nacional la Gran Función de Opera ofrecida por los alumnos de la Escuela Nacional de Opera que dirige el notable artista Maestro Graziani a quien el público llamó repetidas veces a escena para tributarle el homenaje repetido de prolongadas ovaciones. Dos óperas fueron representadas. La Navarresa y La Bohemia y ambas constituyeron un triunfo, un soberbio triunfo para los actores y para la Orquesta que hábilmente dirigía el artista nacional señor Antonio Henríquez; el coro, dirigido por otro artista nacional el joven Humberto Vaccaro, estuvo admirable, como estuvieron también admirables y magníficos los actores. Aplausos especiales merecen la señora Esther Neira de Calvo, heroína de la Navarresa, la señorita Mercedes Zubieta, la Mimí de Bohemia y Anita Paz Rodríguez, la gentil Musetta; los señores Myers, sobre todo Walter, el más artista de nuestros artistas, el Doctor Díaz, el señor Ramos, el señor Linares y el Maestro Graziani. Al final de la representación que honraron con su presencia el señor Presidente de la República y su señora, los Secretarios de Estado y las Delegaciones a los Congresos, se cantó el Himno a Bolívar del poeta Geenzier con música del Maestro Graziani y se verificó después una revista de banderas que iban apareciendo al compás del Himno respectivo. Al concluir, se cantó el Himno Nacional por los alumnos de la Escuela de Opera, bellamente.

© Biblioteca Nacional de España



Monumento a BOLIVAR en la ciudad de Panamá, inaugurado el día 22 de Junio de 1926

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

DIA 22

La aurora del martes 22 fué saludada con dianas por la Banda de Cornetas y tambores del Cuerpo de Bomberos y la ciudad despertó alborozada con el regocijo de los días de fiesta. Se cumplía exactamente un siglo desde que Bolívar convocó en esta misma ciudad donde hoy se reunen los representantes de todos los países de América, el Célebre Congreso de su nombre.

A las ocho de la mañana se verificó en la Iglesia Metropolitana el solemne Te Deum, oficiado por el Ilustrísimo señor Arzobispo de la Arquidiócesis de Panamá y al cual concurrieron el señor Presidente de la República y sus Secretarios de Estado, todos los funcionarios públicos de de importancia, el Cuerpo Diplomático y las Delegaciones a los Congresos Bolivariano y de Mujeres, además de lo más distinguido de nuestra sociedad.

A las nueve, en la Plaza de su nombre, y ante una enorme muchedumbre que se arremolinaba en la Plaza y se desbordada por las calles adyacentes, se verificó en forma solemnísima la inauguración del Monumento a Bolívar, obra del famoso escultor Mariano Benlliure y costeado por las naciones de América. En la tribuna de honor estaba el Excelentísimo señor Presidente de la República, don Rodolfo Chiari, sus Secretarios de Estado, funcionarios públicos y las Delegaciones a los Congresos. Luego que la orquesta ejecutó el Himno Pan-Americano y mientras los alumnos del Instituto Nacional cantaban el Himno a Bolívar, letra del poeta nacional Aizpuru Aizpuru y música del Maestro Ozaeta, canto premiado por el Instituto Nacional, el señor Presidente descorrió el velo que cubría el monumento y quedó al descubierto la hermosa obra de arte coronada por el cóndor arrogante, emblema de la libertad.

LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A BOLIVAR

Dijo luego el elogio del Libertador en forma como él sabe hacerlo, nuestro más brillante orador, don Samuel Lewis, Delegado al Congreso y miembro de la Comisión Organizadora del mismo. A continuación recitó su canto a Bolívar el poeta Manuel Maldonado, Delegado de Nicaragua y en seguida colocó una corona, ofrenda del Ejército peruano al Libertador, el Excelentísimo señor doctor Enrique Castro Oyanguren, Embajador especial del Perú y Presidente de la Delegación Peruana.

El doctor Laureano Vallenilla Lanz, Embajador de Venezuela, cuna del Libertador, y Presidente de la Delegación de su país, pronunció bello discurso, al que siguió el del Excelentísimo señor Presidente de la República, don Rodolfo Chiari. Las notas del himno Nacional ahogaron los últimos aplausos de la ovación tributada al Primer Magistrado de la Na-

© Biblioteca Nacional de España

ción y luego comenzaron a desfilar ante el monumento y a depositar ante él sus ofrendas florales, las escuelas y colegios públicos y privados de la capital, terminando así tan hermoso acto.

DISCURSO

del Excelentísimo señor Presidente de la República, don Rodolfo Chiari.

Señores Delegados, Damas y Caballeros:

Con profunda y sentida emoción, con hondo y respetuoso recogimiento, descorro el velo que envuelve esta estatua, homenaje de América al varón extraordinario que todo lo subordinó al designio providencial de darnos libertad e independencia.

—

Alboreaba el siglo diez y nueve.....

Napoleón Bonaparte, genio de la guerra, llena el mundo con el estruendo de sus batallas y el ruido de sus victorias, y la Francia, asombrada, enloquecida con los triunfos del coloso, se prepara para ceñirle una corona, cambiando en esa hora de perdonables ofuscamientos la túnica esplendente de la República por el manto oprobioso de los Césares. Al mismo tiempo que Bonaparte se proclama Emperador de los franceses, un hombre joven, casi adolescente todavía, viaja por Europa.....Desconocido, ignorado, sin sospechar él mismo su sorprendente y soberbio destino, sin rumbo fijo, va de pueblo en pueblo, atormentado, inquieto.....No sabe lo que quiere, lo que busca.....De dónde viene?..... Nació en Venezuela.....Su nombre.....? Simón Bolívar.....!

Como en fragua caldeada por la acción de fuerzas misteriosas hierven y se funden en su cerebro ideas y proyectos que exaltan su espíritu, su enérgica voluntad, y en su ardiente imaginación va tomando forma el pensamiento gigantesco que se condensa después en el juramento de Monte Sacro, de Roma: "Juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del pueblo español."

Qué se propone, qué va a hacer.....? El mismo lo ignora! Regresa a Venezuela, toma parte en los planes y movimientos de los patriotas, ansiosos de libertad; en breve vuelve al exterior en desempeño de importante misión diplomática que desgraciadamente no tuvo el éxito deseado, para regresar, poco después, e iniciar, con adversa fortuna la epopeya libertadora. Desterrado por los dominadores de su patria, se dirige a Cartagena, donde se libran también las batallas de la libertad, y ofrece sus servicios. En rápida campaña logra desalojar considerable porción de adversarios del territorio granadino y llega, victorioso, a la frontera venezolana. So-

© Biblioteca Nacional de España

licita y obtiene el consentimiento de los granadinos para auxiliar a Venezuela y, de triunfo en triunfo, destruyendo cuanto se opone a su campaña reivindicadora, entra en Caracas en medio de las aclamaciones delirantes del pueblo caraqueño, que le confirma el título de Libertador con que le había distinguido el Congreso de Nueva Granada.

Los celos, las rivalidades y errores de sus propios tenientes cambian de aspecto la situación y, la que había sido hasta entonces marcha triunfal, se convirtió bien pronto en interminable serie de dolorosos fracasos que obligan al Libertador a abandonar la campaña y a salir de Venezuela para volver a la Nueva Granada.

El Congreso granadino le ofrece nuevos recursos, le confirma su confianza, pero otra vez se interponen el egoísmo y la envidia con su cortejo de emulaciones y de intrigas. Decepcionado, prefiere su propio sacrificio, renuncia el mando, se dirige a Jamaica y después a Haití. Ni los reveses ni el ostracismo quebrantan su salud y su fé; por tercera vez se dirige a Venezuela, para expatriarse a poco, calumniado y desconocido por la ambición de los mismos que le habían acompañado. A Puerto Príncipe acuden después, en vano, los patriotas, a pedirle el olvido de errores y agravios y el sacrificio del regreso, a reasumir las responsabilidades de la suprema dirección de la guerra. Comienza entonces en la Guayana aquella campaña inmortal, sin paralelo en la Historia..... Todo hay que hacerlo, que crearlo; leyes, instituciones, recursos, ejércicitos, disciplina.....La lucha contra el común adversario impone graves preocupaciones, medidas extraordinarias, pero, mayores son, tal vez, y con seguridad más dolorosas, las que plantean a cada instante la ambición, la perfidia y la indisciplina de algunos jefes patriotas, creándole al Libertador situaciones que solo su talento, su grandeza de alma, el temple de su carácter y su fe inconmovible en el triunfo pudieron dominar.

Se reune el Congreso de Angostura y ratifica al Libertador amplios poderes. Con actividad incansable, con la previsión y talentos del genio, prepara planes y obtiene y organiza los elementos que debían intervenir en esa prodigiosa campaña en que se jugaba la suerte de la Patria.

Venciendo obstáculos insuperables, compartiendo con sus tropas necesidades y peligros, las inclemencias del clima y de la intemperie, cruza las cimas heladas de los Andes y, después de rápido y tremendo batallar, la espada del Héroe traza con letras indelebles el nombre glorioso de Boyacá. Los opresores han recibido golpe rudo y Bolívar, que todo lo prevee, dicta las medidas necesarias para recoger los resultados morales y los frutos materiales de la inmortal victoria. Regresa a Venezuela; la unión de ésta con la Nueva Granada, idea acariciada de tiempo atrás por el Libertador, despierta patriótico entusiasmo en el Congreso de Angostura, que crea al fin la Gran Colombia. Bolívar es aclamado Presidente y se le inviste de poderes omnímodos.

© Biblioteca Nacional de España

En casi todo el extenso territorio de la nueva república se combate sin tregua ni descanso; las llamaradas de la guerra llevan a todas partes su séquito de sangre y de lágrimas.....

En Carabobo sellan las armas libertadoras la independencia de Venezuela, en Bomboná la del Sur de Nueva Granada. Extiende el Genio sus inmensas y potentes alas, vuela a Quito, al Perú..... y el libro de oro de la epopeya americana se enriquece con nuevos y portentosos triunfos y hazañas que serán asombro de la Humanidad.....Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho tachonan el cielo de la América, y cual brillantes luminarias anuncian al mundo la emancipación del Continente.....

Importa consolidar sobre bases indestructibles los derechos conquistados a costa de ríos de sangre, de incontables sacrificios y de sobrehumanos esfuerzos. Ya lo había previsto, años atrás, aquel hombre maravilloso, designando el Istmo de Panamá para punto de reunión de los plenipotenciarios a la magna Asamblea que debía estudiar y proveer los medios de asegurar la independencia y la paz entre las nuevas nacionalidades.

Convirtióse en quimera el noble propósito de Bolívar —lo he dicho ya en otra ocasión— en cuanto a los resultados inmediatos del Congreso, entonces, pero, al través del enorme paréntesis de cien años, el sublime pensamiento palpita todavía, vive y se agita el generoso ideal, y no hay en América sentimiento de hombre o conciencia de pueblo que no vibren al justo clamor de aquel llamamiento profético. Lo proclama así esta brillante apoteósis; lo confirma, igualmente, la erección de este monumento magnífico, acordada por unanimidad en la Quinta Conferencia Interamericana, reunida en Santiago de Chile, en Mayo de 1923, idea que nuestro país acogió y secundó con calor y con júbilo, y lo corroboráis vosotros mismos, dignísimos representantes de estos pueblos de América, que os congregáis aquí, con nosotros, para glorificar y perpetuar la memoria del insigne e inmortal venezolano en este bronce, que Panamá, abnegada tierra nuestra, cuyos destinos él presintió, recibe palpitante de alborozo, como símbolo de fraternidad y de unión!

Ni fanatismos personales ni vanidades humanas determinan esta apoteósis; ella no es sino el homenaje de gratitud y de admiración que colectivamente tributan las naciones hispanoamericanas confundidas en un abrazo que a todas las une, movidas por sentimientos que eleva y dignifica la acción purificadora del tiempo en el largo transcurso de un siglo.

Señores Delegados: El monumento que nos dejáis constituirá para los panameños precioso legado de honor y de gloria, que guardaremos con gratitud y con orgullo. Decidlo así cuando regreséis a vuestros hogares. Decid también que aquí, bajo nuestro cielo tropical, arrullada por el cadencioso y constante murmullo del inmenso mar de Balboa, aroma eternamente, nuestro ambiente, fresca y lozana, la dulce y bella flor de la con-

© Biblioteca Nacional de España

fraternidad; que nuestros brazos están siempre abiertos para todos los hombres y para todos los pueblos, y que nuestros más caros anhelos, nuestros más fervientes votos, serán invariablemente por la concordia y la unión, para que apretándonos como un solo haz, podamos realizar nuestros gloriosos destinos.

—

DISCURSO

de don Samuel Lewis, delegado por Panamá.

Excelentísimo Sr. Presidente, Señores Delegados, Señores:

Un renombrado artista español, por encargo de la Comisión organizadora del Congreso conmemorativo, se ha esforzado por plasmar en el bronce la egregia figura del exponente culminante de la raza americana: Simón Bolívar. De ese genio inmortal que en nuestro continente ha sido hasta ahora, el primero en la acción y el primero en el pensamiento.

Nació en la opulencia y vástago de nobleza efectiva, se agitó en la Corte de la Madre Patria, donde tuvo por compañero de juegos al último rey que dominó este hemisferio. Pero volvió la espalda a su abolengo, despreció sus pergaminos, porque sus ideales le arrastraban hacia la causa de los infortunados, de los sometidos, de las víctimas de los antiguos resavios.

Y el destino parece que hubiera sido cómplice de sus anhelos, porque desde temprana edad le despojó de todos los afectos caros al común de lo mortales, de suerte que a los diecinueve años era huérfano y era viudo y carecía de prole, como para que su corazón ardiera sin descanso en el fuego sagrado que anima a los visionarios eximios: el amor a la Libertad.

Ese amor fué, en un principio, un sueño, una aurora resplandeciente que florecía en su cerebro; un incendio desvastador, luego, que irradió esperanzas infinitas sobre el Mundo de Colón.

Y entabló la lucha: una epopeya cruenta en que la adversidad le servía de acicate y el triunfo de estímulo.

Su clarín fué la voz de la victoria. Su espada la chispa generadora de esa llamaradas inextinguibles, Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín, Ayacucho, que señalarán eternamente la vía gloriosa que recorrieron los pendones invencibles de nuestra emancipación. Y el casco de su corcel de guerra, al herir la frente helada de los Andes, hizo brotar un chisporroteo de estrellas que se fueron agrupando para formar la constelación de pueblos libres que le ungió con el más preciado de los títulos: el de Libertador.

Pero si fué magnífico en la acción resultó sublime en el pensamiento.

Concibió la libertad como el bien básico de la felicidad del hombre, digno de disfrutarse dentro de un ambiente de paz, de orden y armonía,

© Biblioteca Nacional de España

bajo un sistema de gobierno en que los extremos se hallaran morigerados por un elemento central que actuara entre ellos a manera de fiel sensible de la justicia.

Lo que pensó respecto del hombre, lo pensó también respecto de las naciones. Empinado sobre la cúspide del Potosí, abarcó con su mirada penetrante los horizontes más remotos de los siglos venideros y comprendió que América libre por su riqueza, por su amplitud, por la atmósfera de renovación que en ella reina, sería el objeto codiciado de los poderosos, la tierra prometida de la humanidad, el centro inevitable de la civilización futura.

Hacerla fuerte e invencible fué su tenaz empeño, precaverla contra contingencias dolorosas, internas y externas, su mayor afán e ideó reunir a todos sus hijos en un haz robusto y sano que resistiera a todas las tentaciones; en un todo grandioso, de partes independientes, presidido por un cuerpo augusto que les "sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurrieran dificultades, y de conciliador, en fin, de las diferencias".

Así creaba una sociedad nueva, una sociedad mejor, en la cual el eco retumbante del cañón significara apenas el recuerdo lejano del estrépito portentoso de aquella fragua ciclópea en que se había forjado el ciudadano orgulloso y viril de nuestro hemisferio.

El espíritu vivo de la guerra, se convirtió en el artífice maravilloso de la paz.

Panamá representaba para él, el centro del mundo, la capital del Universo. La contemplaba erguida en la cumbre, con vista hacia todas direcciones, rotas sus carnes en dos, para que en su regazo se efectuara la conjunción de los mares y en las márgenes de esas aguas confundidas se fundieran todas las razas y los pueblos todos, como en el pórtico de la tierra de promisión.

Para esta ciudad convocó el primer Congreso que encarnaba la idea redentora.

Un siglo ha, los delegados de las pocas naciones que acudieron a su reclamo, cruzaban estos lares rumbo al recinto donde deliberaron. Para los miopes de entonces aquello fué un gesto que se perdió en las brumas de esos días y que la historia recogió con la palidez de la indiferencia; para otros, la gota de acíbar que cayó sobre los labios del vencedor encumbrado, a cuya frente acercaban ya la corona de espinas de la ingratitud o la esponja de vinagre que por primera vez posaban sobre la boca crispada del mártir de la independencia americana.

Para [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

Y también los tritones de los mares violentos
que rodean las tierras del Nuevo Continente,
repiten el mensaje que vino del Oriente
con las sonoras trompas de los errantes vientos.

Si la esfinge impasible del horizonte calla,
si la barca del viejo tripulante ya espera
su carga de almas para llevarla a la ribera
opuesta, a la ignorada y misteriosa playa,
qué dirá el Tequendama, qué dirá el Orinoco
cuando sepan que todo quiso evitarlo un loco?

III

Bolívar, fué el que un día allá en el Chimborazo
tuvo un delirio extraño. En su sonambulismo
vió a la virgen América al borde de un abismo,
y la vió cuando iba en su etéreo Pegaso.

La virgen rozagante como la Eva antigua,
o como aquella diosa que surgió de la espuma,
tenía una mitad del cuerpo entre la bruma,
la otra mitad dorada por una luz ambigua.

¡Bruma y Sol! Como en la esfera mundial, los dos polos
estaban distanciados. Eran el Sur y el Norte,
y el eje que servía de ciclópeo soporte
hundía sus extremos en los dos alveolos,
mientras tanto la esfera en su rodar constante
crugía como el hombro del abatido Atlante.

IV

Ante el peligro de un desequilibrio enorme
Bolívar, el Quijote, se sentía obligado
a defender la virgen de cualquier atentado
que pudiera dejarla vulnerada o deforme.

Por eso aquel su sueño de ver a las naciones
del Sur, confederadas, fué aviso de los cielos
para evitar peligros y deshonras y duelos,
fué anunciación profética de las constelaciones.

Y es que las altas luces con sus claras pupilas
todo lo transparentan. Ellas ven en el fondo
de las almas, lo que se oculta en lo más hondo;
para ellas son las mentes cual las aguas tranquilas,
para ellas los disfraces de tantos carnavales
que danzan por el mundo, son diáfanos cendales.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

V

El mirar de esos vagos sonámbulos y esquivos
y la intuición del genio, equivalen a acopios
de experiencias. Son ellos los grandes telescopios
que ven a enormes distancias; son los sensitivos,

los humanos sismógrafos, los que anuncian las pestes;
los que oyen los retumbos de las lejanas guerras;
los que sienten los íntimos espasmos de las tierras
y el primer golpe de las cóleras celestes.

Bolívar que tenía el dón de doble vista
supo perfectamente de una lucha futura,
de conflictos vecinos, de una ístmica rotura,
y de unos soplos como de vientos de conquista;
para él no fué enigmático el signo del destino
porque llevábalo en su propio cristalino.

VI

El fué quien otro día presa de una neurosis
redentora, allá en Roma, juró salvar la tierra
—que oprimiera una zarpa— de la triste clorosis
que incuban las tutelas, y.....concibió la guerra.

Y su verbo encendiendo la sangre del nativo,
y agitando la fronda de la selva pristina,
y rompiendo los hierros del mísero cautivo,
fué huracán desatado por el ALMA LATINA.

Y aquel glóbulo rojo de la guerra que trajo
todo un despertamiento; que ahuyentó la ictericia
mortal del servilismo; que hizo brotar anhelos
para amar a la Patria, y querer el trabajo,
y para calentarse bajo un sol de justicia,
fué también otro aviso venido de los cielos.

VII

Alma Latina es César en Farsalia; Cervantes
en Lepanto; Colón prendido en la corona
de Isabel la Católica; el Dante en la Sorbona,
y el *petit* Caporal en sus campos flagrantes.

© Biblioteca Nacional de España

Alma Latina es Rousseau en la Enciclopedia;
Mirabeau en la tribuna; Dantón en la Gironda;
es Vinci en la sonrisa de flor de su Gioconda,
y la divina Sarah, muriendo en la tragedia.

Alma Latina es Sucre; San Martín y Ricaurte;
Belgrano en la Argentina; Paez en Venezuela;
es Martí y es Montalvo; es toda luz que avanza,
es todo resplandor de belleza y de arte,
es todo lo que brilla y es todo lo que vuela,
es Darío en los CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA.

VIII

Y el sol de un *Imperátor*, y el arrojo de un Manco,
y la obsesión oceánica del inmortal marino,
y aquel amor de siglos del vate Florentino,
y la visión del Corso en su caballo blanco;

y el verbo tempestuoso de una lengua francesa,
y el aliento de fuego de una gran democracia,
y una suma de orgullo, de fe, de honor y audacia
encendidos por la voz de la Marsellesa,

hicieron de Bolívar la encarnación de un genio
que fuera al mismo tiempo profeta y libertario,
de un genio, al cual sirvieran los Andes de proscenio,
el alto Chimborazo de mortero y santuario,
un retazo de iris de tienda y de oriflama,
y de timbal y órgano el ronco Tequendama.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

IX

Bolívar era una mezcla rara y extraña,
de infantiles ternuras y marciales rudezas,
muy capaz de enormes sacrificios y proezas,
era tallo de lirio y roble de montaña.

Sus amores tenían candideces de armiño,
para él, la amada era, Beatriz o Magdalena,
fué un titán coronado con hojas de azucena,
un volcán ardiendo en un corazón de niño.

© Biblioteca Nacional de España

En él, fundido habíanse los más puros anhelos,
las más nobles virtudes, los santos patriotismos,
y sus ímpetus, sus ensueños y sus vuelos,
vuelos como de cóndores, al hender los abismos,
y al rasgar las atmósferas de los etéreos senos,
estallaban a modo de auroras y de truenos.

X

Bolívar era como la luz que centellea
en el fugaz relámpago que los espacios cruza,
pareciera que un cíclico soplo de fuerza infusa
agitara a aquella alma tempestuosa y febea.

En la guerra era un bólido deslumbrante y sonoro,
en Junín, Carabobo, Ayacucho, Pichincha
y Boyacá, y en fin, por doquier que relincha
su corcel, a los gritos de su clarín de oro,

aparécense la faz de una diosa bella,
lo mismo que las sombras de unas formas astrales
entre nubes de fuego y plumas de quetzales,
ora es un brazo atlético lanzando una centella,
ora el volar de unas águilas imperiales
envueltas en el himno triunfal de la epopeya.

XI

La faz de la mujer era, sin duda alguna,
la de la Libertad. El brazo fuerte, atlético,
el de Marte; y el vuelo cinegético,
de tres aves caudales que el mismo lazo anuda.

Por eso fué que andaba Bolívar siempre inquieto
fustigando a la cuádriga gentil de la victoria,
y viose muchas veces el ángel de la gloria
poner en aquel rostro bronceado y escueto

por la fatiga, por el insomnio y la ruda
batalla, el sello de una boca roja y suprema,
y entonce aquella frente, y aquella frente entonce,
dentro de cuya bóveda jamás graznó la duda,
al roce de la llama de la purpúrea gema
se transformaba en cúpula de luminoso bronce.

© Biblioteca Nacional de España

XII

Bolívar era un dominador. Tenía
tres magnas potestades. La dulce, la magnética
personal; la de su larga visión profética
que casi colindaba con la sabiduría

innata; y la de aquel su valor temerario
que desafiaba siempre hasta la misma muerte
provocando las iras del destino y la suerte
con su obstinación y su fe de carbonario.

Bolívar era un dominador. Su espada
y su lengua le daban un tremendo prestigio,
en la punta de la una brillaba un gorro frigio,
y en la punta de la otra la palabra incendiada:
cuando el verbo y el sable se juntan, brotan d'ellos
como en el Sinaí, olímpicos destellos.

XIII

Y al evocar el monte en que la zarza ardiente
pronunciaba el Decálogo, que iba quedando escrito
en dos tablas de piedra de mármol o granito,
desfilan ante la pantalla de mi mente,

—de mi mente que a veces toma la forma de ojo—
páginas de la Biblia, dramas como de Esquilo,
lienzos en que figuran ya las aguas del Nilo,
ya las ondas partidas del célebre Mar Rojo.

También se ve vagar una gran muchedumbre
por una vasta estepa, hambrienta, fatigada,
y conducida por una celeste lumbre,
es la lengua de un gran Profeta —igual que espada—,
es Moisés, el que en medio de unos rojos fulgores,
traza las rutas para otros libertadores.

XIV

Por eso el nieto ilustre de los caciques bravos
a quien tocó la vara del sabio taumaturgo,
trajo las intuiciones gnósticas de Licurgo
y aquella vocación por redimir esclavos.

© Biblioteca Nacional de España

Moisés salvando al pobre pueblo israelita, pasa
como un astro fulgente al través de la historia,
y así Bolívar llega hoy a nuestra memoria
como espíritu heráldico de una indómita raza.

Y hoyó las altas cumbres como el mago divino,
soñó en el Chimborazo, visitó el Aventino,
ensordeció con hurras los vientos del desierto,
dió maná de consuelos a su pueblo liberto,
y cuando habló ante el Congreso de Angostura,
se incendiaron las zarzas de la Literatura.

XV

La palabra en la boca del Libertador, era
unas veces ciclón, nube tonante o rayo,
y otras, arrullo, canto, florescencia de mayo
con todas las fragancias de una azul primavera.

Por eso avasallaba, por eso producía
la sensación de un vértigo, como cuando se escucha
la voz de un clarín bélico que nos lanza a la lucha,
o el trinar de una alondra que anuncia el claro día.

De su mente fantástica —cual de selva encantada—
salían las metáforas al modo de bandada
de faisanes, con plumas de oro de sol y seda,
como debieron ser las del Cisne de Leda,
por eso sus discursos, arengas y proclamas
parecían banderas hechas como de llamas.

XVI

Bolívar lo fué todo. Estadista, guerrero,
apóstol, visionario, filósofo y tribuno,
y a este Moisés autóctono, patriota cual ninguno,
bien podría enmarcarlo un poema de Homero.

El no hizo versos, pero fué un delicado esteta
que amó todo lo bello. Saboreó la vida
lo mismo en la corola de una boca encendida,
que en las ánforas de un crepúsculo violeta.

© Biblioteca Nacional de España

Como Libertador fué hercúleo, casi un mito,
y como Pensador, trascendente y fecundo,
cada chispazo suyo era el germen de un mundo,
y cada idea suya un sol de lo Infinito;
por eso es que su espíritu sólo tendrá sosiego
hasta que inflame a todos con su lengua de fuego.

XVII

Bolívar fué una revelación de la Conciencia
Cósmica; algo así como la sombra de Dios vista
al través del cristal de un cielo de amatista
que despide reflejos de *amor, poder y ciencia,*

pues CIENCIA, AMOR, PODER, forman la Trilogía
de cuyo seno brota ese claror eterno
que ha de rasgar las nieblas de nuestro propio infierno
como rasga la noche el reventar del día.

Y, sin embargo, el genio creador de naciones,
el que alfombró con palmas su glorioso pasado
y esmaltó con estrellas su brillante destino,
después de hacer las más caras renunciaciones,
en una tarde muere triste y abandonado,
allá en la quinta de San Pedro Alejandrino.
.....
.....
.....

XVIII

Moisés no pudo ver la tierra cananea
y Bolívar tampoco su Patria prometida,
así es todo en el mundo, así es todo en la vida,
siempre es largo el proceso de cualquier gran idea.

Unos abren el surco, otros siembran el grano,
y otros lo abonan con sangre o con sacrificios,
ya que los holocaustos parecen ser propicios
a los dioses que tienen un poder soberano.

© Biblioteca Nacional de España

Después, álguien recoge el sazonado fruto
de plantas ya crecidas, maduras o espigadas,
fué cosecha estival la insurrección de Bruto,
como el rodar de ciertas cabezas coronadas;
tal es la Libertad, con hoz de Enciclopedias
siega espigas doradas entre horribles tragedias.

XIX

Luis XVI, lo mismo que su consorte augusta,
no merecían, nó, la afrenta del patíbulo,
porque eran buenos; malos eran los del turíbulo,
como la ira plebeya, fué una ira injusta.

Los genios tutelares en ciertas ocasiones
exigen cosas duras, penosos holocaustos,
son genios saturnianos, son caprichos infaustos
de Penates, que oprimen a sus propias naciones.

Así Roma una vez, pedía un sacrificio,
y entonces Cayo Curcio, abnegado patricio,
se monta en su corcel, se viste con su traje
de vencedor, y hundiendo el acicate emprende
la carrera, cayendo en un abismo.....Allende,
se oye el grito estentóreo de un suicidio salvaje.

XX

Así la cruel protervia sacrificó a Bolívar,
aplaudía sus triunfos, sus bélicas andanzas,
pero en cambio, a la sombra le acribilló a asechanzas,
y en su corazón hizo rebasar el acíbar.

Y lo befó llamándole hipócrita, ambicioso,
que iba tras un manto de púrpura, que iba
tras reales prebendas. La infamia corrosiva
puso lacras mortales en la faz del coloso.

Más todavía, al genio fundador de naciones,
al que quebrantó muchas degradantes cadenas
y tuvo gestos como del Leónidas de Esparta,
en una tarde llena de hondas tribulaciones
lo deja expirar solo y acariciado apenas
por las brisas amargas del mar, en Santa Marta....

© Biblioteca Nacional de España

VOCES DE ADMONICION

XXI

Cuando un hombre potente genial y extraordinario
que se hace conductor de pueblos o de greyes,
él, mismo, se limita por medio de las leyes,
como lo hizo el héroe del Junín legendario;

el que teniendo fueros y poderes resume,
no corrompe, no abusa, no quiere ser tirano,
y en vez de usar el látigo su generosa mano
derrama sólo bienes, leche, miel y perfume,

ese hombre es un providencial, es un misionero
como lo es un apóstol, como lo es un profeta,
como lo es un filántropo, como lo es un asceta,
panales que se nutren de un rico limonero,
y abejas que fabrican semejantes panales,
son venidos, —sin duda—, de edenes celestiales.

XXII

Cuando los pueblos son injustos o arbitrarios,
egoístas o hipócritas, cínicos o rapaces,
Dios los castiga dándoles Gobiernos incapaces,
o como Jefes a unos rufianes, mercenarios.

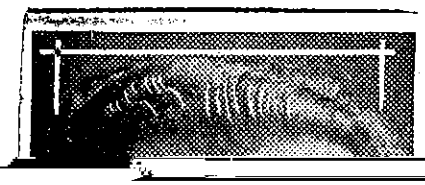
Los castiga también poniéndoles el yugo
de la vil servidumbre. Los aflige otras veces
agostando sus tierras, enfermando sus mieses,
erigiendo el patíbulo y creando el verdugo.

De todos modos vienen los castigos crueles
para los pueblos malos; ya en forma de Nerones,
de hambres, de terremotos y hasta de innundaciones;
pero para los pueblos buenos, que han sido fieles
a la ley del Señor, vienen los reyes serios,
y éstos son los Davides y son los Ezequieles.

XXIII

Todo es correlativo en el Plan Absoluto,
donde las leyes son concordantes, precisas,
todo obedece al justo control de las premisas,
los triunfos, las derrotas son el lógico fruto

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

de anteriores procesos. Cuando las cinco aquellas
ciudades de Pentápolis hartóselas el fuego,
lo supo el niño, el viejo, el sabio y el labriego
por qué las fulminaron las airadas centellas.

Todo acto indigno incuba responsabilidades
propias o colectivas. Para las igniciones,
son azufres latentes todas las trasgresiones,
y al través del minuto o las muchas edades,
habrá siempre un cauterio para cada delito,
y habrá un Etna que funda todo pueblo maldito.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

INVOCACION

XXIV

Sacros Manes de Manco Capac, de Nicarao,
de Netzahualcoyotl y de Caupolicán,
de Arauco y Atahualpa, que velais con afán
para que no zozobre nuestra afligida nao,

tocad vuestras bocinas, como lo hizo el nauta
de las tres carabelas, al ver algas marinas
flotar sobre las aguas; tocad vuestras bocinas,
cuyas notas serán cual de panida flauta.

Ya abre sus regias puertas el magnífico oriente,
derramando sus besos de sol sobre el planeta;
ya Bolívar, ya Hidalgo, ya Morazán, —el tríptico
más glorioso de América—, al encender mi mente,
quieren que mi voz sea, cual será la trompeta
del anunciado San Vicente Apocalíptico. . . . . .

XXV

¡Pueblos de estirpe incaica! Despertad del letargo
en que yacéis sumidos. Ya sonará la hora
en que el canto de un ave agorera y canora
hará por fin cesar vuestro dormir tan largo.

© Biblioteca Nacional de España

vienen de un mar lejano y de una antorcha inmensa,
para abonar la greda, para rasgar la densa
tiniebla de las almas.
—Alguien porta una lanza—:

Será que vuelve el loco, aquel enamorado
del ideal, que un día pasó por este mundo
impetuoso, vibrante, como un iluminado,
en pos de algo fantástico, lleno de amor profundo:

será el David del arpa, hecho un Pastor moderno,
que juntará al rebaño con su sonoro cuerno?

XXVI

¡Pueblos de Hispano-América! Concretad aquel sueño
del Quijote, que iba tras la sacra Harmonía
Continental. Me parece verle todavía
vagando por los Andes en su gris clavileño.

¡Pueblos de Hispano-América! Podéis, aún, salvaros,
y observad que en los ríos que sirven de fronteras,
sus linfas fingen ser, como un haz de banderas

© Biblioteca Nacional de España

Amor es sinfonía celeste, magnetismo,
atracción, fuerza y luz. Por donde pasa deja
simientes de energía, incomparables rastros
de fecundas ternuras. Amor, ciega el abismo;
Amor, haciendo mieles, es la Divina Abeja;
Amor, creando mundos, es plasma de los astros.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

XXVIII

¡Oh, Gran Padre Bolívar! Mira a tu pobre América
la que quisiste tanto, parece nave errante
sin velas y sin rumbo, en un mar inquietante,
y parece también una virgen histérica

con la razón perdida, por la ilusión que ha muerto
Mira Padre, qué estrecho y abrupto es el camino
por donde vamos, mientras la estrella del Destino
brilla triste y lejana dentro del fondo incierto

de un horizonte gris. ¡Padre Nuestro! Mañana
que escuchemos el toque de una extraña campana
que nos despierte y mueva, que tu Espíritu venga
ya en un rayo de Júpiter, ya en el Verso o la Arenga
para que en nuestras almas se fundan tus anhelos.....
¡No nos abandones, Padre que estás en los Cielos.....

—

DISCURSO

del Embajador del Perú, don Enrique Castro Oyanguren.

Excmo. Sr. Presidente de la República, Señores Delegados, Señoras y Señores:

De todas las glorificaciones con que la gratitud de los pueblos corona la frente inmortal de los elegidos, ninguna más apta que la del bronce y el mármol para perpetuar la figura del héroe cuyas hazañas tuvieron por escenario todo un Continente. Muchas ciudades de América han pagado el tributo que debían al Libertador, erigiendo en sus plazas públicas el testimonio de su admiración. Pero faltaba todavía consagrarle un monumento en esta ciudad de Panamá, de noble abolengo colonial, de ilustre historia republicana, aristocrática y heroica, escogida por él para presidir y congregar la Liga Anfictiónica de América.

© Biblioteca Nacional de España

Y ninguna solemnidad más apropiada que la presente para rasgar el velo de la estatua del Libertador y contemplar su figura, bañada por el sol del trópico y arrullada por las brisas del mar de Balboa, hoy que se han dado cita en Panamá todas las Naciones de América para rendirle su pleitesía en el primer centenario del Congreso bolivariano.

De los héroes de la espada, Bolívar es uno de los más extraordinarios de la historia. No la esgrime en son de conquista, sino para redimir a los hombres, elevándolos a la categoría de ciudadanos; no emplea sus armas para domeñar ni escarnecer la libertad de los pueblos, sino para refrenar la anarquía y abatir el despotismo. No es héroe de Carlyle todo el que quiere sino el que posee, como Bolívar, una inteligencia luminosa y una voluntad enérgica, puesta al servicio de un noble ideal, humano y civilizador.

Yo no sé, señores, dónde ni cuándo es más grande y sugestivo el genio del Libertador; pero lo que sí afirmo es que en el Perú, al pisar la tierra irredenta de los Incas, es donde despliega su personalidad la más rica y varia y portentosa acumulación de facultades. En mi patria es gran estratega y político experto y consumado en las artes sutiles de la captación de voluntades. Su gloria militar llega a las cumbres de la fama en la épica acción de Junín y el más grande de los poetas de América cubre sus sienes con la corona de roble de la inmortalidad. Pero también en el Perú es legislador y organizador de la nueva democracia. Su rostro toma una distinción y un relieve peculiar cuando ese hombre débil y cenceño de corta estatura, pero de mirada de águila, depone los arreos militares y viste la toga del magistrado civil.

En 1826 —hace un siglo— el héroe está fatigado, pero no vencido. Ha meditado largamente sobre el común origen y destino de estas jóvenes nacionalidades. Su faz es macilenta y austera. En su rostro aquilino percíbense las huellas de las fatigas del campamento y de la áspera contradicción de los hombres; pero sus ojos fulguran con las llamaradas de Boyacá y de Junín. En sus labios se dibujan el rictus amargo del dolor. Está en el atardecer de la existencia, no tanto por el peso de los años, sino por el agobio de las luchas. Poco tiempo le resta para franquar el borde temeroso de la eternidad, de esa eternidad en la que ha pensado siempre, aún en medio del fragor y estrépito de las batallas. Ha pasado ya la época febril en que se sumergió en el vórtice mismo del placer. Ha sonado la hora reflexiva y grave de la realización serena de su ideal político. Ha fundado la Gran Colombia, ha libertado al Perú, ha creado la nueva república de Bolívar. Ha saboreado todas las grandezas y todas las miserias humanas. Ha conocido la embriaguez de la victoria, la suprema voluptuosidad del poder absoluto, y comienza a percibir, impalpable y medroso, rumor que antecede a la ingratitud y la deslealtad. Ha resistido a la tentación del

© Biblioteca Nacional de España

imperio que le ofrecen sus tenientes. No quiere ser César ni Napoleón; le basta con el glorioso título de Libertador.

En esa noble y recogida actitud de aristocracia espiritual le ve mi imaginación, y así quisiera contemplarla en Panamá, en este pórtico de la América Española, en esta confluencia de todos los pueblos y de todas las razas, para decir a los hombres de las generaciones futuras, cuando se acerquen a admirar esta efigie, que el héroe Máximo del nuevo mundo, concreción de todas las virtudes y sublimidades del suelo y de la raza, el que nació opulento y murió en la indigencia, el que fundó a Colombia y libertó al Perú, no deslustró jamás los atributos de su gloria con los falsos oropeles del conquistador y del déspota.

En esa hora que antecede a su calvario de Santa Marta y que se parece al abandono y desolación del Huerto de los Olivos, es donde la figura de Bolívar es más dolorosa y más simpática, por ser más humana y sugestiva. Una honda emoción se comunica a todos los que reviven estos momentos de angustia y de piedad. Sobre el fausto de su pompa militar, sobre los triunfos de su genio político, ante los que me descubro reverente, álzanse en lo más recóndito de mi espíritu estas horas silenciosas y amargas, en que el héroe, desceñida la púrpura de su gloria, ennoblecido y depurado por el sufrimiento, se acerca un poco a los demás mortales.....

Señores, el Perú se asocia, lleno de respeto, al grandioso homenaje que Panamá y las Naciones de América tributan hoy al Libertador, y deposita al pie de este monumento la ofrenda inmortal de su gratitud.

—

DISCURSO

del Embajador de Venezuela, don Laureano Vallenilla Lanz.

Excelentísimo Señor Presidente de la República;

Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores;

Honorables Señores Delegados;

Señoras; Señores:

Poseído del más legítimo orgullo debo hablar en este momento histórico en nombre del Gobierno de Venezuela, en nombre de la Patria del Libertador. Pero yo no puedo concretarme exclusivamente a llenar esta misión con que me ha honrado la Junta organizadora de estas solemnes festividades. En presencia del grandioso monumento y en el sitio por mucha razones significativo donde se levanta, siento que mi espíritu vuela por sobre las fronteras de mi Patria y se expande a impulsos de un ideal sagrado por toda la extensión del Continente.

© Biblioteca Nacional de España

Porque ésa no es sólo la estatua del hijo de Caracas, ni la del fundador de la Gran Colombia, ni la del Libertador del Perú, ni la del Creador de Bolivia. En ese monumento están representados todos y cada uno de los Grandes Libertadores de la América Latina: desde Hidalgo y Morelos hasta San Martín; desde Morazán hasta O'Higgins, La Mar, Artigas y Martí... los héroes, los apóstoles y los mártires de la emancipación de un mundo. Es el símbolo de la Libertad de veintidós naciones que han reafirmado en un siglo de luchas y de sacrificios, de profundos sacudimientos y de utopías revolucionarias, los principios inmanentes de su soberanía; y proclaman ante el mundo el derecho que supieron conquistar en los campos de batalla y consagraron sus estadistas y legisladores en los más avanzados preceptos de la democracia republicana, que trascendiendo más allá de los mares, aspira a ver prevaleciendo en el mundo la igualdad de las naciones, la democracia internacional, como razón fundamental de vida y de harmonía para el género humano.

Ese monumento simboliza también la confraternidad de nuestro Continente, de esta gran patria americana con que soñaron desde 1810 los iniciadores de la Revolución y fué más tarde el pensamiento que inspiró a los grandes capitanes, cuando no hallando obstáculos geográficos que los detuvieran en la conquista de la Libertad, vieron a toda la América Ibera como una sola entidad, y la causa de la Independencia era para ellos la causa de la Patria.

Cuando los hombres del 19 de Abril en Caracas, constituidos en Junta, asumieron el Gobierno de aquellas provincias, creyeron un deber dirigirse a los Cabildos de todas las capitales de América para excitarles a seguir su ejemplo, seguros de que su resolución "debía ser aplaudida por todos los pueblos que conserven alguna estimación a la virtud y al patriotismo ilustrado". Y no pensaron sino transitoriamente en "la necesidad de una representación particular —vale decir de un Gobierno— para cada uno de los distritos americanos que se han habituado a relaciones interiores e imprescindibles mientras llega quizá otra época de más consuelo y esperanza, en que confederados todos los pueblos de la América tan estrechamente como lo permita la inmensidad del suelo que ocupan y como lo prescriben la identidad de religión, idioma, costumbres e intereses, puedan acompañar a la justidia de sus reclamos la fuerza que resulta de su agregación". Y allá en las regiones del Plata los hombres del 25 de Mayo poseídos del mismo pensamiento, hablaban idéntico lenguaje. *La Doctrina de Moreno* comprendía a la América entera. El Prócer argentino ponía "todo su celo e ideal patriótico para concertar un vigoroso plan de confraternidad y de unidad americana". Y cuando el Generalísimo Don José de San Martín comunica al Libertador el paso del *Segundo Regimiento de Numancia*, formado por oficiales y soldados de la Gran Colombia, que de manera tan decisiva contribuyeron a realizar la primera etapa de la Independencia del Perú, le dice estas significativas palabras: "Defensores

© Biblioteca Nacional de España

de una misma Patria, consagrados a una misma Causa y uniformes en nuestros sentimientos por la libertad del Nuevo Mundo, corresponde a V. E. la congratulación de que los soldados de la República de Colombia se empleen contra el Poder de España en cualquier parte del Continente....." ¿De qué otra patria sino de la gran Patria americana hablaba el héroe insigne de Chacabuco y Maipú?

El pensamiento de la unidad social y política de la América Latina surgía de la naturaleza misma de la dominación española. Era el resultado perfectamente lógico de un régimen de fueros y libertades municipales que había uniformado el espíritu de aquellas generaciones, que se desmentían a sí mismas cuando clamaban contra una esclavitud, contra un oscurantismo, contra una degradación, que la crítica histórica califica hoy como apasionados alegatos revolucionarios. ¿No eran acaso los hijos de la misma madre, los que pletóricos de su heroica sangre conquistaban su carta de emancipación, invocando precisamente el derecho tradicional de España? Yo debo repetir aquí, en presencia de los representantes de la América entera, que si la Revolución de nuestra Independencia se hubiese realizado en la misma época que la de las colonias angloamericanas, es decir, antes que las utopías trastornadoras de la Revolución Francesa invadieran el mundo, estas nuevas nacionalidades habrían encontrado en las tradiciones españolas y más que españolas, castellanas, como los Estados Unidos hallaron en las tradiciones de la Gran Bretaña, todos los grandes principios de la Democracia y de la República, todo el mecanismo del derecho representativo.

La fórmula castiza de *ayudarse para resolver los fechos grandes e arduos* que regía en los cabildos de América, no hizo sino extenderse a todos los dominios ante los inauditos sucesos ocurridos en la Península, y por eso surgió al mismo tiempo en todos los extremos del Continente el pensamiento de unirse, de confederarse, de ayuntarse para resolver el hecho más grande y más arduo de la historia moderna: la emancipación de un mundo!

Pero la unidad de la América estaba sometida a las leyes fatales que rigen la evolución de las sociedades. La disgregación del Imperio Español trajo la lucha como consecuencia ineludible y tras una guerra de catorce años, en que los pueblos se acercaron, se compenetraron, se hermanaron en el heroísmo y en el sacrificio y su sangre empapó los mismos campos de batalla al grito clamoroso de la América libre, fué en virtud de una ley inexorable jamás desmentida en las revoluciones políticas, que de los senos ardientes de la guerra tuvo que surgir el Héroe Máximo, el Supremo Unificador, el Jefe indiscutido que debía personificar, bajo el título de Libertador —consagrado definitivamente por la Historia— los ideales de la Revolución hispano-americana, como personificó Washington la emancipación de la América Inglesa. Fué entonces cuando, cumpliendo el voto de los patricios de 1810 y realizando aquel amplio concepto de una Patira continental que de Norte a Sur invocaban los Grandes Capitanes, inspi-

© Biblioteca Nacional de España

rados en un noble sentimiento de solidaridad como fundamento primordial de la victoria y como único medio de afrontar el poderoso movimiento reaccionario que había desatado sobre Europa el Congreso de Viena, en contra de los principios republicanos y democráticos proclamados por la América entera, fué entonces cuando Bolívar convocó el Congreso de Panamá, que ya había iniciado desde 1822. Y no se limita a las Repúblicas hispanoamericanas, sino que tomando en cuenta las categóricas declaraciones del Presidente Monroe, encaminadas a proteger las nuevas nacionalidades y el sistema político que habían adoptado contra las pretensiones de la Santa Alianza, invita a los Estados Unidos; y considerando que el Brasil tenía que ser antes que monárquico americano, como lo había declarado solemnemente en el manifiesto de su Independencia: "la América debe pertenecer a la América", y que su situación le obligaba a estrechar nexos con las naciones circunvecinas para mantener su soberanía, se dirige al Emperador invitándole a hacerse representar en la Asamblea; y solicita, por último, el apoyo de Inglaterra, cuyas instituciones e intereses pugnaban con las pretensiones de las Potencias reaccionarias.

Yo no sé, señores, cómo pudo atribuirse jamás a personales ambiciones del Libertador y a la idea de imponer a las naciones ibero-americanas la hegemonía de la Gran Colombia, la convocatoria del Congreso de Panamá. Bolívar no pensó nunca sino en una Sociedad de Naciones, y si se habló de Confederación, no fué sino con el fin necesario, en aquellos momentos, de imponer a España el reconocimiento de la Independencia o de rechazar toda tentativa de reconsquista. El hecho de que la Gran Colombia fuese para aquella época la única potencia organizada de la América Latina, nada dice en favor de aquella tesis infundada. Hace poco que un eminente escritor argentino, refiriéndose a las relaciones de la Santa Sede con la América recién emancipada, ha afirmado que el representante de Colombia en el Vaticano, Don Ignacio Texada, realzaba sus raras prendas personales "con el prestigio militar, político y la preponderancia imperial de Bolívar en la Gran Colombia, desbordando aún su influencia sobre Perú y Bolivia. Representaba por lo tanto, Texada la parte mejor organizada del Continente; había detrás de él una autoridad, lo que no acontecía con otros Agentes de países desquiciados y gobiernos demagógicos. Así Texada concluyó por ser en Roma el centro de las reivindicaciones de América....."

Conceptos confirmados por un célebre político e historiador francés, quien hablando sobre la influencia que el Libertador ejercía en aquella época, emite estos otros, tan elocuentes como justos: "Una causa no vale sino por el jefe que la preside. Aquel que aceptaron las colonias insurgentes, Simón Bolívar, reunía todos los dones capaces para exaltar las imaginaciones. Igualmente brillante como hombre, como orador, como escritor, como soldado, era saludado con el nombre del Washington de la América del Sur y aún a muchos de sus entusiastas parecía superior al Washington del Norte. Su nombre, símbolo de independencia y de heroísmo, exaltado

© Biblioteca Nacional de España

Don ERNESTO DUQUE, Delegado de la Universidad de Vermont (Estados Unidos de Norte América.)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

no menos en Europa que en América, circulaba entre los pueblos descontentos y los reanimaba".

Hacer de la grandeza una culpa, no es concebible!

El Libertador había profetizado desde 1815 la evolución que seguiría cada una de las naciones hispano-americanas una vez conquistada su independencia y la imposibilidad de constituir con ellas una sola nación. Jamás pensó en que aquellas nacionalidades pudieran vaciarse en un mismo molde constitucional, y de allí su inmensa superioridad, no sólo sobre los hombres de su época sino sobre todos aquellos que en un siglo de desórdenes y de anarquía, invocando principios abstractos, incomprensibles para las masas populares del mundo entero, han puesto tantas veces en peligro aquel único bien que nuestros padres conquistaron a costa del sacrificio de todos los demás; creyendo ciegamente en la panacea de las constituciones escritas, y pretendiendo implantar doctrinas exóticas llamadas a ser desmentidas por los hechos lógicos, necesarios, fatales, emanados de los instintos políticos que determinan en todos los pueblos las formas efectivas y prácticas de los gobiernos. El Libertador sabía, y así lo expresó en multitud de documentos, que al lado del código rígido y esquemático existe el movimiento y la acción; al lado de la teoría se hallan las exigencias y las contingencias de la práctica; al lado de la letra que mata está el espíritu que vivifica.

En su célebre carta de Jamaica, comparó la desmembración del Imperio Español en América con la desmembración del Imperio Romano, para explicar las causas de las diversas formas institucionales que debían regir las naciones que estaban por constituirse. "Es una idea grandiosa —dijo— pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas esto no es posible, porque climas remótos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América".

Cualquiera que sea la opinión de los exégetas pasados y presentes respecto a los móviles que impulsaron al Libertador a convocar el Congreso de Panamá, nadie podrá discutir que su idea matriz, su propósito primordial, fué el de consolidar la obra de la Independencia, todavía vacilante a causa del prestigio con que siempre contó España entre todas las clases sociales de nuestra América, creando un derecho esencialmente americano que en el seno de la equidad y la justicia, solucionara todos los conflictos que pudieran surgir entre las jóvenes y todavía inorgánicas nacionalidades; y que evitara al mismo tiempo todo movimiento de retorno hacia el antiguo régimen. Solicitaba también el Libertador contener por todos los medios posibles aquella avalancha de doctrinas disolventes, aquella orgía

© Biblioteca Nacional de España